

anticipando el martirio

En la homilía de la Misa Radial del 1 de marzo de 1976, Angelelli denuncia a los que quieren separar a la Iglesia del pueblo acusándolo de comunista y en nombre de la supuesta defensa de la fe católica. Por eso se legitima y apela a la unidad de la Iglesia desde los padres apostólicos.

Hermandades y amigos radioyentes de LV14:

Esta semana he tratado de releer las cartas y las actas de los llamados padres apostólicos, San Ignacio de Antioquía y San Clemente Romano. Dos obispos de la primitiva Iglesia que nos legaron, junto con el testimonio de su fe en el martirio, la sabiduría de sus cartas y catequesis que daban a sus comunidades cristianas. Pertenecen al s.II, pareciera que fueron escritas para nuestro tiempo; son reconfortantes, nos ayudan a iluminar el momento difícil que vivimos, clarifican la misión del pastor, obispos y presbíteros en un mundo pagano como el de entonces, clarifican a la comunidad cristiana previniéndola de las malas doctrinas de entonces y de los engaños que se difundían para hacerlas debilitar en la fe, apartarlas de Jesucristo y de su Iglesia y lograr dividir las en su seno en grupos antagónicos. Les cito algunos textos de San Ignacio de Antioquía: "ahora bien, como hijos de la luz verdadera, huyan de toda división y de toda doctrina perversa; en cambio donde esté el Pastor, allí deben seguir ustedes. Porque muchos lobos, que se presentan como dignos de mucho crédito, cautivan con funesto placer a los seguidores de Dios. Sin embargo, gracias a vuestra unión, no tendrán entre ustedes cabida alguna. No se dejen engañar, hermanos míos. Si alguno sigue a un cismático, no hereda el Reino de Dios. El que camina en sentir ajeno a la Iglesia, ese no puede tener parte en la pasión del Señor. Pongan, pues, todo ahínco en una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de Nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirmos en su sangre, un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de los presbíteros y los diáconos, con siervos míos. De esta manera, todo cuanto hagan, lo harán según Dios". (Carta a los Filadelfios cap.1 y2)

Y en una carta que San Ignacio escribía a San Policarpo le decía "yo te exhorto, por la gracia de Dios de que estás revestido, a que exhortes tú a todos a que se salven. Desempeña el lugar que ocupas con diligencia de cuerpo y espíritu. Preocúpate de la unión, mejor que la cual nada existe. Llévalos entonces a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. Sopórtalos a todos con espíritu de caridad, como ya lo haces. Dedicáte sin interrupción a la oración. Carga sobre ti, como perfecto atleta las enfermeda-

des de todos, que no te amedrenten los que se dan aire de hombres dignos de todo crédito y enseñan doctrinas contrarias a la fe. Por otra parte, mantente firme como un yunque golpeado por el martillo. Sé más diligente de lo que eres. Toma mayor conciencia de los tiempos que vivimos. Aguarda y confía en Aquel que está por encima del tiempo, el que se hizo hombre y por todos nosotros sufrió: Jesucristo." (Carta a San Policarpo 1-3)

Estos textos de los padres apostólicos me hacen reiterar lo que les decía al comienzo del año: "seamos constructores de esperanza y de paz". No importa que algunos no lo entiendan o no lo quieran entender. Es con el Evangelio de Cristo con que las queremos construir. No necesitamos otra cosa, ni renunciamos a él por otras doctrinas que no tengan en él su fundamento. Si lográsemos conocerlo a fondo, penetrarlo profundamente y vivirlo individual y colectivamente, no sufriríamos lo que estamos viviendo. El Cristo del Evangelio y la Iglesia de San Ignacio de Antioquía y de los padres apostólicos es el nuestro. Los fundamentos por los cuales sufrieron el martirio son los mismos por los cuales muchos hoy sufren el martirio físico o moral. En el fondo está en juego el egoísmo versus el amor y la justicia.

Por eso, hermanos, es preciso que tomemos mayor conciencia acerca de las exigencias que hoy tiene el ser cristiano. Hoy se nos prueba como en los primeros siglos, se prueba a todo hombre que busque ser limpio de corazón y servidor de sus hermanos, hacer mayor realidad una vida justa y solidaria en el amor humano y cristiano. El discípulo no puede ser mayor que el maestro, nos lo dice el mismo Jesús. Debemos cargar la cruz, no físicamente, sino la que exige ser consecuentes con el Evangelio. Hay que conocerlo bien, tenemos que vivirlo en santidad y justicia de vida. Los injustos, los que odian, los que desprecian a cualquier hombre como imagen de Dios, los que hacen del dinero, del placer desenfrenado y del poder indebido un ídolo, aunque se confiesen cristianos no lo son, o mejor, son renegados de su fe. El cristiano se edifica sobre un hombre recto aunque sea débil, para eso le da el Señor la fortaleza de la vida divina. Aunque nos puedan hacer sufrir muchas situaciones actuales, esto no nos debe hacer perder la paz interior, la esperanza, el coraje y el sabor por la vida.

Por eso, guiados en el Evangelio del Señor, y a ejemplo de nuestros hermanos los padres apostólicos de los primeros siglos de la Iglesia, les debo prevenir de algunas cosas que dicen en relación directa a la fe católica de nuestro pueblo. Hoy, como en tiempos de San Ignacio, de San Policarpo y de San Clemente, existen personas con responsabilidades distintas a la Pastoral en la Iglesia

Mons. Enrique Angelelli

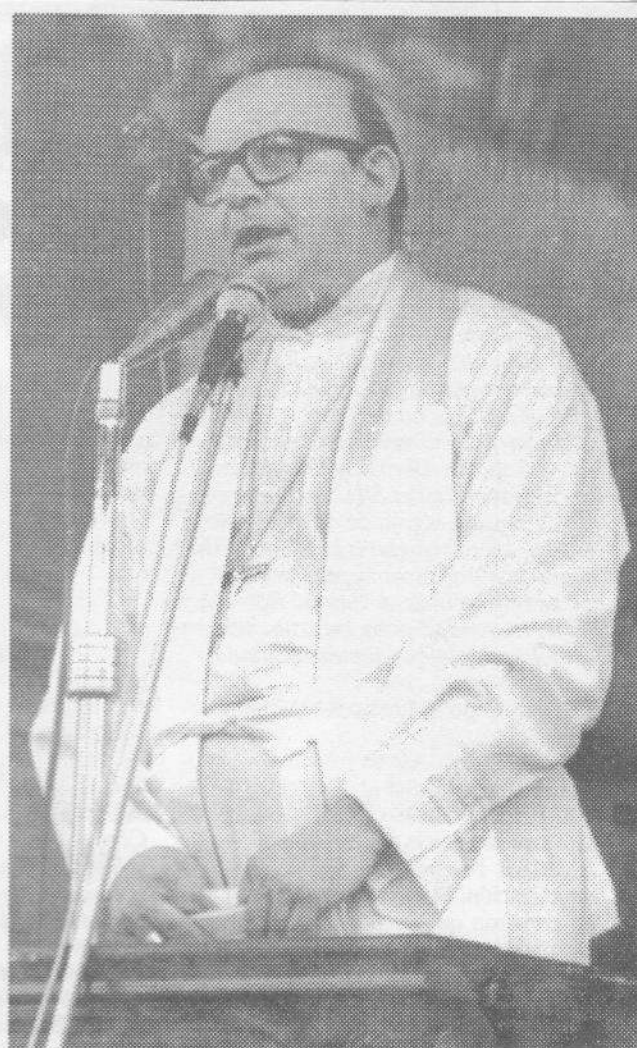
que han usurpado temerariamente la misión de custodiar la fe católica. Esta misión no la tienen y además son ignorantes en la materia. Por cierto que no es mi intención alarmarlos, ni mucho menos hacerles perder la serenidad interior y la seguridad de que el Señor es quien guía a su pueblo. La detención del Vicario general y de un párroco de nuestra Diócesis nos ha brindado un panorama digno de prestársele atención no sólo en La Rioja sino en la Argentina. De esto, para información de ustedes, he comunicado a quienes debo hacerlo.

Siempre el demonio ha buscado y buscará dividir y confundir a los hombres; sembrar la cizaña en el corazón de los hombres; hacerlos aparentemente felices para perderlos eternamente. De esto no nos engañemos. De ninguna manera busco ser alarmista. Todo lo contrario; pero sí alertarlos; es mi misión y la de todos ustedes también.

Hermanos: Escuchen: en esta confusión y desorientación que vivimos, se busca abierta o solapadamente dividirnos. Esta división se la intenta especialmente en la Iglesia; entre cristianos. Con distintos nombres y procedimientos, aún valiéndose de buscar defender la fe católica. Se busca separar a la Iglesia de su pueblo confundiéndolo y haciéndole perder la confianza en la Madre Iglesia; se busca dividir y separar a los pastores, llámense obispos o sacerdotes, de sus comunidades; se busca dividir a los sacerdotes entre sí con la amenaza, el desprestigio o el halago, haciéndolos aparecer a unos como "fieles" y a otros como "infieles" a su sacerdocio; se busca dividir a las diócesis argentinas; se busca contraponer a la Iglesia de Pío XII con la de Juan XXIII o Pablo IV para que el Concilio Vaticano II quede en letra muerta; se busca hacer aparecer a la diócesis de La Rioja separada de las otras diócesis argentinas; se busca desconocer su condición de católica a la diócesis de La Rioja; se busca obstaculizar la misión divina de la Iglesia para que no evangelice y ayude a crear a su pueblo humana y cristianamente; se busca controlarla para que el Evangelio no llegue a su pueblo; se busca suprimir toda militancia cristiana y apostólica en el laicado; se busca contraponer a los hijos de esta noble tierra riojana con los que no han nacido en ella y quieren servirla con mandato evangélico; se busca hacer aparecer a las religiosas como mujeres "peligrosas".

Hermanos: no busco dramatizar ni crear desorientación; simplemente les debo alertar para que la fe de ustedes no sufra detrimento. No se alarmen que el Señor cuida de su pueblo; Él es celoso de su pueblo. La Unidad eclesial a todo nivel debe ser tenida muy en cuenta. Es el distintivo de los discípulos de Cristo. Que las debilidades humanas no les hagan perder la comunión entre ustedes y con la Madre Iglesia.

Me preguntaba a mi mismo: ¿por qué se vigila tanto a la Iglesia y se le hacen cualquier clase de calumnias? ¿acaso porque evangeliza a su pueblo para que sean los hombres buenos hijos de Dios y hermanos con el prójimo, para que sean justos, amigos, hombres reconstruidos interiormente por Dios? ¿por qué tantas "complacencias" y "garantías de seguridad" para los lugares donde el hombre se pierde en el juego, en el tráfico de la mujer? ¿por qué, por qué...? ¡y tantos "por qué" que podríamos hacer! Esos mismos "por qué" se hace el hombre común. Los invito a buscar los por qué en esta cuaresma que iniciaremos el miércoles de Ceniza. Que la penitencia y la oración según el Evangelio nos haga recapacitar a todos y podamos vivir fraternalmente en paz. Esto quiere Dios, esto necesitamos nosotros. Él nos invita y nos da su Gracia; nosotros tenemos la respuesta.



Parroquia Nuestra Señora de Loreto

Adhesión en el 27° aniversario del martirio de Mons. Angelelli.

Instituto de Culturas Aborígenes

Adhiere a la conmemoración del martirio de Mons. Angelelli.

Enfermera Clermont 130, Córdoba.

En la conmemoración del martirio de Mons. Angelelli.

Colegio Mater Purísima

La Ramada 3898 - Córdoba.